

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

ADMINISTRACIÓN: ECHEGARAY, 34

FUNDADOR

D. Arturo Zancada y Conchillos

DIRECTOR: D. RICARDO VINUESA

AÑO XXI.—NÚM. 13

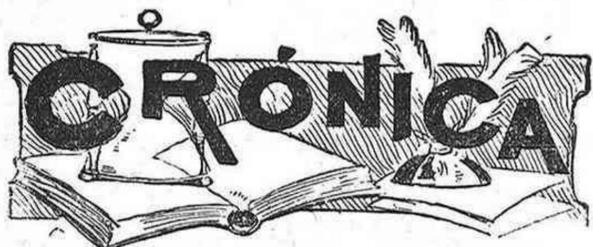
22 DE MAYO DE 1900



LA VUELTA DEL MARINO

SUMARIO

Grabados.—La vuelta del marino.—El pabellón real de España.—Teatro Liceo de Barcelona.—La guerra moderna.—Dos hermanas.—Las carreras de primavera: Desfile en la Castellana.—Humo.
Texto.—Crónica, por Juan de España.—Tiro nacional.—Exposición de París.—Guerra del Transvaal, por Eduardo Gallego.—Un discurso de Valera, por Daniel Collado.—Comunicación interplanetaria, por Eugenio García Gonzalo.—Menudencias, por D. C.—Teatros, por P. Zancada.—Galileo, por Jesús Echaiz.—Tu abanico, por Mariano Miguel de Val.—Notas bibliográficas.—El precio de la vida, por Eugenio Scribe.—Reclamos.—Anuncios.



En la anterior nos hacíamos eco del público rumor que proclamaba cadáver al ministerio silvelista.

No obstante, el Gabinete no ha sufrido deterioro aparente, y todo continúa en su sitio.

Nos alegramos. Los políticos de la oposición, para quienes son buenas todas las piedras, con tal que en ellas tropiece y caiga el gobierno, podrán decir que la actual situación es imposible; los que ponemos las miras un poco más altas, tenemos que celebrar que el Sr. Silvela haya guardado en esta ocasión el equilibrio.

Cierto, muy cierto que al Presidente del Consejo habrá que anotarle en su pasivo la mayor parte de los males que nos agobian. Nada más exacto que el Sr. Silvela, sobrado de ambición, se preocupó muy poco de la calidad de los medios que le dieran acceso al poder; pero la censura más acerba que contra él pudiérase dirigir, es que lo hubiera abandonado por la imposición de las Cámaras de Comercio.

La mayoría de los españoles miraron con simpatía la asamblea de Zaragoza. Aquí, donde tantas cosas faltan, veíase nacer algo, una fuerza, y en medio de la atonía nacional inexplicable y vergonzosa, diríase que se respiraba por entonces un ambiente más oxigenado.

Pero degenerada en facciosa la actitud de las Cámaras; erigidos en dictadores los que nunca tuvieron medida para su codicia, ni arancel para sus ganancias; convertidas en proclamas revolucionarias las actas de sus asambleas; fulminando airados la vara de medir contra todos los servidores del Estado que no han tenido la habilidad de poner una tiendecita, la lucha no es ya sólo con los poderes públicos, está entablada entre los comerciantes y todos los demás españoles que no nos hemos dedicado al teje-maneje de la compraventa.

Si por obra de los comerciantes cayese el gobierno de Silvela, y al que le reemplazase le hiciesen la merced de pagar los tributos, con la amenaza de suspenderlos nuevamente cuando las cosas no fueran á gusto de los señores, sería necesario constituir el Parlamento con los individuos de los gremios, y nombrar ministros á los que constituyen el directorio de la llamada Unión Nacional.

El comercio español no puede, no tiene autoridad para levantar bandera, y ni siquiera

las lucubraciones del único prestigio que tiene en esta «liga»—ya que así quieren llamarla,—pueden convencer á los imparciales que en esa funesta y antipatriótica campaña presida la razón.

No hablen del desastre, porque ellos no han hecho nada para evitarlo; no quieren hacer valer sacrificios que no han realizado. Ni ellos son la opinión de España, ni lo han sido nunca: las madres que perdieron sus hijos; los hogares sin amparo; los obreros, por los cuales los comerciantes nada procuran, y la clase media que tiene que resolver el problema más complejo, esos son los elementos que están bajo el peso de la afflictiva situación por que atravesamos, no los comerciantes, para quienes la guerra ha constituido un filón durante tres años explotado.

Las torpezas del gobierno han dado aliento á lo que nunca debió moverse; su impolítica circular del Ministerio de Obras públicas, escrita con un desenfado impropio de la regia estampilla, no ha sido ciertamente el aceite que aplaca el oleaje.

El ruidoso triunfo de una gente que no acostumbraba á más éxitos que los del «balance», ha envalentonado á los que nunca creyeron salir de su burguesa obscuridad, y se muestran más animosos que nunca para dar la batalla al gobierno.

Si el Sr. Silvela se la gana, ya puede retirarse luego á purgar sus culpas, con el consuelo de haber podido atajar el formidable incendio que provocara.

Juan de España.

Tiro Nacional

En la reunión celebrada el 16 en el Ateneo de Madrid, para constituir la importante sociedad denominada del Tiro Nacional, fueron aprobadas las siguientes

BASES

1. La Sociedad del Tiro Nacional, bajo la protección del Estado, tendrá por único y exclusivo objeto el fomento, por cuantos medios legales encuentre á su alcance, de la afición á los ejercicios del tiro de guerra.

2. Los socios se denominarán:

I. *Protectores.*—Los que hagan donativos ó paguen cuotas de importancia.

II. *Honorarios.*—Los que hayan prestado á la Sociedad servicios notorios, ó desempeñen cargos y autoridad en los que favorezcan y auxilien el cometido de la Asociación.

III. *De número.*—Los que paguen una peseta al mes y reunan las condiciones siguientes:

Tener por lo menos diez y siete años.

Acreditar una profesión ú oficio.

Los socios tendrán derecho:

I. Al uso de los distintivos que se adopten.

II. A la entrada libre en los polígonos con las personas que les acompañen.

III. Al disfrute de los paseos y recreos que se establezcan en los polígonos y que no estén sometidos á tarifa.

IV. A que sus hijos mayores de quince años asistan á la escuela práctica de tiro que se establezca en los polígonos, bajo la dirección de profesor competente.

V. A varias invitaciones para los concursos de la Sociedad.

VI. A que se limpien y depositen á su disposición en el armero de un polígono las armas propias que reserve para su uso.

VII. A ser elegido para los cargos de la Sociedad, á tomar parte en las votaciones y á convocar juntas, siempre que sea mayor de edad ó tenga concluida carrera del Estado ó profesional.

VIII. A presentar á la Comisión de admisión para ingreso en la Sociedad las personas que juzgue convenientes.

IX. A inscribir como socios á sus hijos mayores de diez y siete años, sin examen previo de la Comisión de admisión.

Se perderá el título de socio:

I. Por dejar de satisfacer tres cuotas mensuales.

II. Por faltar á las leyes del honor y decoro.

III. Por cualquier acto que pueda exponer el prestigio de la Sociedad.

La baja de cualquier socio no podrá ser ordenada sino por la Asamblea Suprema, en cualquiera de sus manifestaciones, y con notificación al interesado.

3. La presidencia honoraria se ofrecerá á Su Majestad el Rey, ó en su representación á S. M. la Reina Regente. La presidencia efectiva recaerá en la persona que designen los socios por mayoría de votos.

4. La Sociedad de toda España se agrupará por *Representaciones* con el carácter *provincial, local ó colectivo*, según los socios que las formen, extiendan su acción de propaganda, ejercicios y concursos á una *provincia, á una localidad ó á una Sociedad particular.*

5. A cada campo de tiro corresponderá una *Representación* con el carácter *provincial, local ó colectivo* que adopte en sus estatutos, y cada una de ellas será dirigida por la Junta directiva que elijan sus socios anualmente.

6. Habrá además otra *Representación central* permanente de toda la Sociedad, sin campo de tiro especial y con residencia en Madrid, constituida por un número determinado de socios protectores, honorarios y de número, pertenecientes á cualquier representación, y figurando en ella como vocales natos un delegado de cada una de las demás representaciones.

Esta *Representación central* elegirá de su seno la Junta directiva central, sustituyéndose cualquier miembro de ella que faltase por enfermedad ú otra causa por otro de la misma *Representación.*

7. Las *Representaciones* funcionarán y se administrarán independientemente, conservando entre sí el vínculo de mutua protección y reciproco compañerismo, y reconociendo todas la autoridad de la Junta directiva central, en cuanto se refiera á los asuntos de interés general para la Sociedad.

8. Las Sociedades particulares y similares ya establecidas, pueden coadyuvar si lo desean, dentro de sus estatutos, y con *entera independencia administrativa*, al objeto patriótico de la Sociedad del Tiro Nacional, ajustándose por sus relaciones con ésta á los estatutos generales de la misma.

9. La Sociedad del Tiro Nacional se constituirá en *Asamblea Suprema* siempre que se reuna en las juntas donde se aprueben las cuentas y se traten los asuntos de interés general. Dichas juntas se podrán formar por la iniciativa de un número determinado de socios, y tendrán validez sus acuerdos cuando asista un número de socios que también se determinará.

10. Las votaciones de cargos se verificarán por papeletas personales y publicándose los escrutinios.

11. Todo el que obtenga en concurso premio de *tirador de primera*, según las condiciones que marcan las vigentes *Instrucciones de tiro de Infantería*, recibirá un diploma, y la Sociedad recabará del Gobierno para los mismos que luego deban ingresar en el Ejército, las siguientes ventajas:

I. Que se les exima del servicio mecánico.

II. Que se les conceda, por lo menos, seis meses de licencia durante el servicio activo.

III. Que puedan optar por la unidad orgánica en que quieran servir, dentro del Arma á que hayan sido destinados, y previa solicitud al Ministro de la Guerra.

IV. Disminución de un año en la segunda reserva.

V. Uso de los distintivos y medallas que hayan obtenido como tiradores.

Para los que obtengan dichos premios y sean licenciados del ejército, solicitará la Sociedad que sean preferidos para la obtención de destinos que no exijan examen ó conocimientos especiales, y para los que ganen dichos premios y sigan carrera, se pedirán rebajas en las matriculas y preferencia con respecto á los que tengan iguales notas que ellos.

La concesión de tales diplomas se sujetará á todas las condiciones necesarias para garantizar el mérito de los que los obtengan.

12. La Sociedad del Tiro Nacional recabará de los poderes públicos ventajas para las Sociedades que se adhieran á sus Estatutos generales.

A toda Sociedad que se inscriba como protectora del Tiro Nacional, se le concederán los derechos de socios para veinte de los suyos.

Alejandro Saint-Aubin.—Alfredo Vicenti.—Angel Larra.—Antonio Díaz Benzo.—Antonio F. Barreto.—Antonio Garrido.—Antonio San Martín.—Augusto Moya.—Carlos Luis de Cuenca.—Eduardo Gallego.—Emilio Billar.—Federico de Madariaga.—Francisco Martín Arrúe.—Francisco Villegas.—Gaspar Grotta.—Jacinto Alonso.—Jenaro Alas.—Joaquín de la Llave.—Joaquín de la Torre.—Joaquín Reixa.—José de la Serna.—José Ibáñez Marín.—José Robles.—Juan Valdés.—Julián Suárez Inclán.—León Broutín.—Manuel Gómez Vidal.—Manuel Sánchez Blanco.—Marcos Belmonte.—Marqués de Altavilla.—Marqués de Cabriñana.—Marqués de Mesa de Asta.—Pedro Martínez Calvo.—Pío Suárez Inclán.—Rafael Vargas.—Ramiro Uriondo.—Ricardo Blasco.

Exposición de París

EL PABELLÓN REAL DE ESPAÑA

La arquitectura española es poco conocida en Francia, á pesar de su carácter original. El olvido casi unánime que en el extranjero tienen para las cosas de nuestro país desaparecerá durante algún tiempo, merced al gallardo esfuerzo con que hemos demostrado en la Exposición de París, que todavía somos un pueblo digno de figurar en el concierto de las grandes naciones europeas.

El pabellón real de España, edificado por el notable arquitecto señor Urioste, está situado á orilla del Sena, entre el pabellón de Alemania y el del Principado de Mónaco. Pertenece al Renacimiento, y ocupa un rectángulo de 26 metros sobre 28,50 metros que abraza. En uno de los ángulos hay una torre de 8 metros de ancho y de 26 de largo. Esta torre no es un capricho arquitectónico, pues se encuentra como elemento de construcción en gran número de palacios del Renacimiento, y es también un recuerdo de los antiguos castillos feudales.

El edificio, propiamente dicho, se compone de dos grandes salas, perpendiculares al curso del Sena, encuadrando un patio de estilo árabe. En él empieza una escalera monumental, adornada con un almohadillado reproducido de la Universidad de Alcalá.

Los edificios de que se han copiado trozos para esta construcción, son la Universidad de Alcalá de Henares, construida por Rodrigo Gil de Ontañón en los primeros años del siglo XVI; el alcázar de Toledo, soberbio edificio que domina á la ciudad con su masa imponente, edificado en 1573 por Alfonso de Covarrubias por mandato de Carlos V; la Universidad de Salamanca, de la que se ha tomado una parte perteneciente á su estilo plateresco; el palacio de los condes de Monterey, notable por su crestería, construido en 1534, y otros diversos monumentos de los que se enorgullece nuestra arquitectura.

El pabellón real de España está consagrado preferentemente á una exposición retrospectiva que ocupa la mayor parte de sus departamentos; diferentes

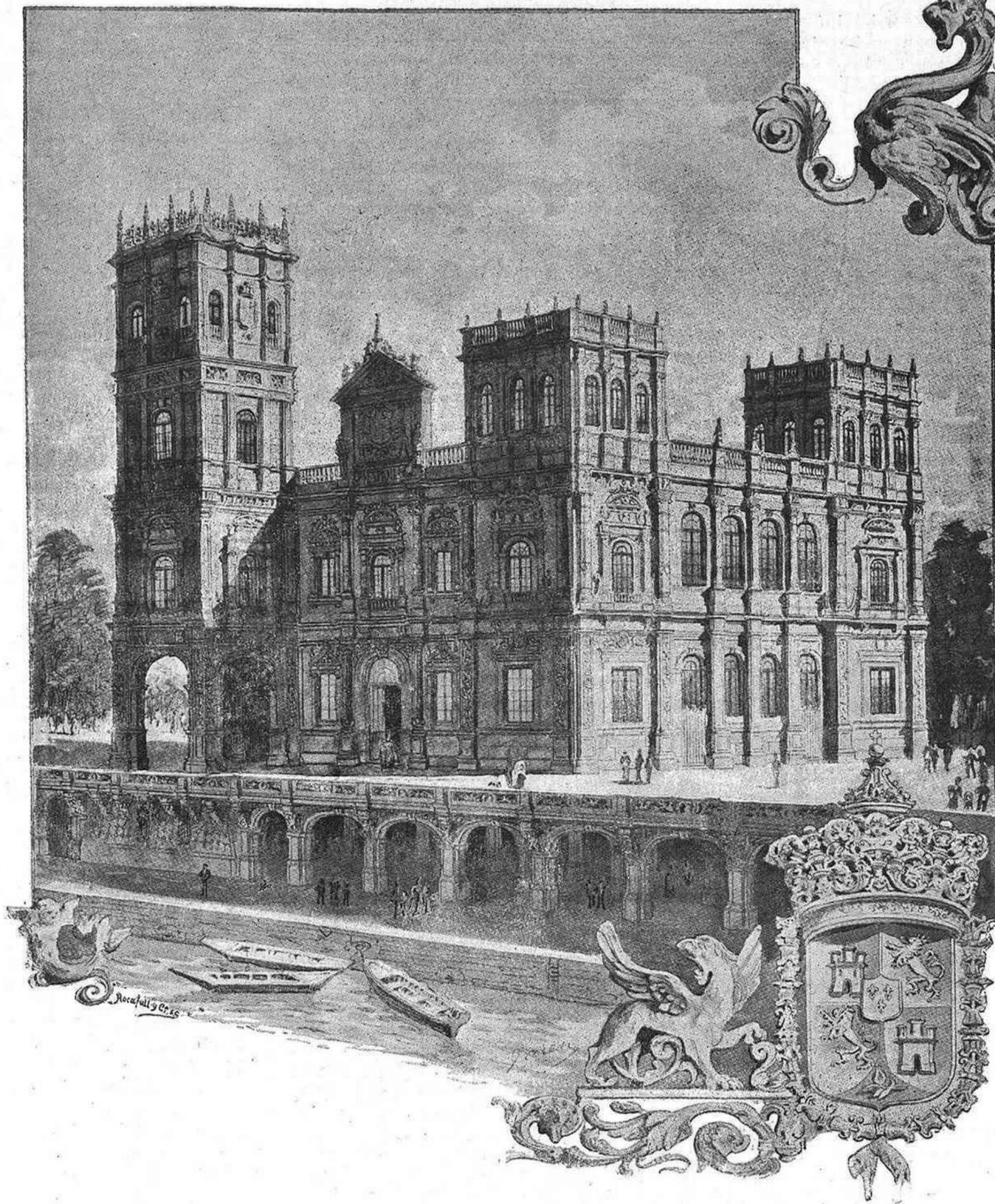
salas son reservadas al uso de la Comisión real y de los servicios especiales, y en la planta baja, decorada con gran lujo, se halla instalado un *restaurant*.

La comisaría regia está presidida por el duque de Sexto, secundado por el marqués de Villalobar, secretario de nuestra embajada en Francia, muy conocido en el mundo oficial y en la alta sociedad parisiense. Al marqués de Villalobar asisten en sus funciones el vicecomisario señor conde de Valencia, el secretario de la comisaría, D. José Jordana de la Morera, y cier-

Asistieron también á la inauguración la infanta Eulalia, el embajador de España y la duquesa de Montpensier.

Fué muy celebrada la estatua de Velázquez, obra de Benlliure, llamando asimismo poderosamente la atención de los visitantes las tapicerías y armaduras que se exhiben.

Se sirvió un espléndido *lunch*, y la estudiantina Fernández tocó aires nacionales, siendo aplaudida con entusiasmo. La Exposición de España, en las diferentes clases y géneros que comprende, es brillante y acabada.



EL PABELLÓN REAL DE ESPAÑA

to número de comisarios especiales. La fiesta de la inauguración, que se verificó el 8 de este mes, de cuatro á seis de la tarde, estuvo animadísima, á pesar de lo lluvioso del tiempo.

Entre los concurrentes se encontraba el presidente del Consejo de ministros, M. Waldeck Rousseau; el ministro de Comercio, M. Millerand; el comisario general, M. Picard; embajadores, ministros americanos, personajes de la aristocracia francesa y española, periodistas de todos los países y muchas familias suramericanas.

de un convoy enemigo en el río Zand. La línea de operaciones utilizada por el generalísimo inglés en su movimiento de avance desde que abandonó á Bloenfontein, ha sido el ferrocarril á Pretoria, cuya vía férrea no ha podido aprovechar para los transportes á causa de las muchas destrucciones que en ella han efectuado los boers.

Este movimiento realizado por Sir Roberts, no ha podido ser secundado por las columnas que operan sobre el mismo frente al Este y Oeste, por haber encontrado más resistencia que las del generalísimo,

GUERRA

DEL

Transvaal.

El ejército inglés ocupó el día 11 la población de Kroonsstad, abandonada sin combatir por los aliados, que se han retirado á las alturas situadas al Norte y próximas á dicha posición.

Las operaciones que han dado por resultado la posesión de Spaaldel, Winsburg y Vintusburg-Kroonsstad, han sido llevadas á cabo con una rapidez que honra al generalísimo Sir Roberts, sin que de ellas merezca citarse más combate que el librado entre las tropas de las divisiones Frenchs, Hamiltom y Hutton y la retaguardia boer en la orilla derecha del río Zand. Los informes que deja pasar la censura británica, no mencionan el número de bajas que en dicha acción causaron los republicanos á los ingleses, los que además tienen que deplorar en estos últimos días la sorpresa de un pequeño destacamento de dragones que se encontraba á retaguardia del cuartel general, y el desastre sufrido por las fuerzas de infantería montada del general Hutton, al tratar de apoderarse

viéndose obligadas á quedar más retrasadas que aquéllas.

* *

Los aliados permanecen fieles á la táctica empleada desde que el general Roberts comenzó á desarrollar sus planes, y que es indudablemente la que más les conviene, y como consecuencia de ella van retirándose ordenadamente de posición en posición, sin extremar la resistencia, hasta llegar á las que más se prestan á enérgica defensa, logrando con esto conservar intactas sus fuerzas hasta los momentos previstos de antemano, causando bastantes bajas al enemigo y alargando indefinidamente la campaña.

La contradicción que se observa en los informes oficiales y particulares impiden asegurar si los ingleses se han apoderado ó no de Ladybran; pero de todos modos, resultó indudable que, mientras los transvaalenses ocupan posiciones al Norte de Kroonstad y en las márgenes del Vaal para defender la entrada en su territorio, el núcleo principal de las fuerzas orangistas se encuentra distribuida entre dicha población y Thabanchú y en los distritos de Smithfield y Senekal, esto es, sobre el flanco derecho y retaguardia del ejército británico, cuyas comunicaciones amenazan continuamente, entreteniendo, con ello numerosas fuerzas y concentrándose oportunamente para hacer pagar caro á los ingleses cualquier descuido.

* *

La necesidad de constituir en Kroonstad nueva base avanzada para continuar el movimiento hacia Pretoria, exige la reparación de la vía férrea entre dicho punto y Bloenfontein, y por esta causa, así como también para proporcionar el necesario descanso á las tropas del generalísimo y principalmente á la caballería, y para dar tiempo á las columnas que operan al Este y Oeste del Estado libre, para adelantar hasta llegar próximamente á la misma altura que la columna central que está á las órdenes directas de Sir Roberts, es de suponer que las operaciones sufran nueva paralización hasta que se hayan conseguido total ó parcialmente los objetos indicados.

* *

Por fin, el general Buller, que ha permanecido inactivo en la Natalia desde que ocupó Ladysmith al ser evacuado por los boers, como consecuencia de la marcha de las operaciones en el Orange, ha emprendido ya la ofensiva, secundando el movimiento del generalísimo inglés, envolviendo los pasos de los montes del Biggar que, después de escasa resistencia, han abandonado los republicanos retirándose á Glencoe.

Esto parece indicar que el general Buller piensa continuar su marcha hasta la frontera del Transvaal, siguiendo la vía férrea directa desde Ladysmith á Pretoria, por Glencoe, Newscall, Toldstroom, en cuya empresa le esperan grandes entorpecimientos y peligros, pues es seguro que los aliados defenderán con tesón el paso del desfiladero de Majuba, al que aún tardarán en llegar las tropas británicas, que, por lo visto, desisten (al menos por ahora) de atacar el paso de Van Recnes, por el que cruza los montes de Drakensberg el ferrocarril de Ladysmith á Hanismiths.

Winsburgo, cuya posesión sería ventajosísima para los ingleses, por permitirles disponer de la línea de aprovisionamiento de Durban al Orange, mucho más corta que del Cabo á Kimberley y la de East London y Port-Elizabeth á Bloenfontein, ahora utilizadas, y amenazar continuamente la retaguardia de las fuerzas orangistas que operan en el Estado libre.

A pesar de los repetidos intentos realizados por las tropas inglesas para levantar el sitio de Mafeking, dicha plaza, según los últimos informes, se ha visto precisada á capitular, cayendo prisioneros de los boers el coronel Baden-Powell y los 900 hombres á que ha quedado reducida su guarnición, después de siete meses de sitio.

La columna Hutton, que avanzaba por el Norte en su socorro, ha sido detenida por los boers, causándola más de cien muertos al intentar el paso del Harts; y la del general Carrington, de la que forman parte más de 3.000 hombres montados, aún se encuentra camino de Afarendellag, siendo de presumir que retroceda ó, por lo menos, no continúe su marcha, por haber desaparecido el objetivo que perseguía.

Este nuevo triunfo de los boers, aunque aún no ha

obtenido confirmación oficial, la prensa inglesa no lo desmiente ni tal noticia ha causado la menor sorpresa, por ser conocida la desesperada situación en que después de tan largo sitio se encontraban, ó quizás aún se encuentran (caso de no confirmarse), sus bravos defensores.

Eduardo Gallego.
Ingeniero militar.

En la Academia Española

UN DISCURSO DE VALERA

El insigne autor de *Pepita Jiménez* que, además de ser en la actualidad el número uno de nuestros prosistas, es un escritor que piensa y siente á la española, ha escrito un discurso, digno por su fondo y alcance del privilegiado talento que le ha concebido.

Solemnizaba la Academia Española, en acto público, la traslación de los gloriosos restos de Goya, Donoso Cortés, Meléndez y Moratin, y correspondió al distinguido académico hacer el discurso que es en tales solemnidades número obligado del programa.

Y á fe que si en trabajos de carácter puramente literarios fué y sigue siendo D. Juan Valera maestro indiscutible, en el discurso que nos ocupamos no raya como político y como pensador á menor altura.

Estas fiestas académicas, á las que no concurren el egoísmo ni la pasión; esos actos, en los cuales los pensamientos profundos, los nobles propósitos, los grandes ideales y los patrióticos anhelos semejan nubes de incienso que perfuman y purifican el ambiente, son para los pueblos de indudable provecho moral, y es censurable que la prensa de gran circulación no las dedique todo el espacio que merecen.

En el pasado año, con motivo de la sesión que la Academia consagró á la memoria del ilustre Tamayo, un académico distinguidísimo, D. Eugenio Sellés, ensalzaba é invocaba el arte, porque, como con razón decía, siempre, en medio de nuestros mayores infortunios y desdichas, tuvo España en los cultivadores del arte el único hilo que la ponía en comunicación con Europa.

En la solemnidad de este año, el autor de *Cartas americanas* nos ha dicho algo no menos trascendental que lo que dijo en la anterior el Sr. Sellés.

D. Juan Valera es un creyente; tiene fe, y hace bien en tenerla, en el porvenir de España, y aunque lamenta nuestra decadencia política y el pesimismo escéptico que todo lo invade, todo lo abate y todo lo atrofia, espera que nuestra escasa consistencia moral se robustezca.

No es de ahora este modo de pensar del eminente escritor.

Hace algún tiempo que, combatiendo la injusta severidad con que un autor inglés juzgaba á la España actual, escribía el Sr. Valera: «A menudo cavilo y hago examen de conciencia para ver si me ciega ó no el amor propio nacional, y siempre resulta de mi examen que dicho amor propio no me ciega. La mayor parte de los españoles, y yo con ellos, pecamos en el día por todo lo contrario. Cada cual propende á figurarse, poniéndose él á un lado, como excepción rara y punto menos que única, que por acá, intelectual y moralmente, todo está muy rebajado. La maledicencia, la más acerba censura y la sátira más cruel se manifiestan en nuestras conversaciones y escritos, y son lo que más agrada y se aplaude.»

No puede hacerse pintura más exacta de la moderna sociedad española.

Aquí, el corrompido, el falsario, el prevaricador, el escéptico, y aun el ignorante, creen que todos los hombres están formados á su imagen y semejanza.

Por eso hablaba así ayer D. Juan Valera; oigámosle hoy: «Nuestro orgullo, que se extendía sobre toda la raza, en toda la prolongación de su historia, y por cuantas regiones nuestra raza ocupó y dominó, llevando á ellas su civilización, sus creencias y su lenguaje, se ha reconcentrado hoy en pequeños espacios.

Menospreciando cuanto es español en actualidad, ó por procedencia y origen, hemos amontonado en una sola región y en las gentes que la habitan las excelencias y perfecciones que pudieran atribuirse á todos.

De aquí que los que ya en cada región imaginamos ser los únicos excelentes, estimemos desventura el haber estado unidos y seguir unidos á los que valen mucho menos y cuya estupidez ó perversidad es causa de nuestro atraso, rémora de nuestro progreso y cadena que nos ata, que reprime nuestro vuelo y que no consiente que subamos á las luminosas alturas de saber, de poderío y de riqueza, á donde se han encumbrado otros pueblos más felices, otras razas, en su totalidad superiores á la nuestra. Esta enfermedad mental, que se llama regionalismo, tira más ó menos desembozadamente á ser separatista.»

Combate el Sr. Valera esta criminal tendencia, y ocupándose de la tirantez de relaciones entre los hombres políticos y las clases productoras, pide á todos depongan su actitud y procuren sin algaradas ni trastornos llevar á cabo la redención de esta patria, digna de mejor suerte.

En cuanto á nuestra pretendida degeneración, el ilustre académico coincide con nosotros en muchos puntos.

Con ser muy grande y muy ferviente nuestro patriotismo, no nos ciega hasta el extremo de no dejarnos ver lo que vería el más miope.

No negaremos que España necesita regenerarse; pero entendemos que ocurre hoy con la manía regeneradora lo que ocurría en otros tiempos con la manía romántica.

Entonces el bello ideal del hombre era pegarse un tiro y el de la mujer morir de tisis.

Hoy no hay español alto ni bajo, creyente ni descreído, que deje de pronunciar cada cinco minutos la palabra regeneración, y son muchos, muchísimos, los que gozan vaticinando mayor número de desventuras que las sufridas hasta aquí.

D. Juan Valera juzga y habla de muy distinto modo.

En el artículo que acerca de Meléndez publicó hace unos días en *El Liberal*, artículo que tiene muchos puntos de contacto con su discurso de la Academia, decía:

«La sola consideración de que, si bien políticamente separados, acaso vivan hoy cerca de sesenta millones de seres humanos, españoles por adopción ó por origen, y poseedores de inmensos y fértiles territorios, nos lleva á esperar que no es muy factible que nos hundan ó que nos anulen á no aparecer de veras los *superhombres*, de quienes hasta el día no columbro yo ni nadie columbra la primera muestra.

Conviene, pues, no afligirse ni descorazonarse demasiado.

El desaliento á nada conduce.»

Es verdad; tanto gemido, tanto lamento, tantos gritos de desesperación, tanto de *profundis*, no puede resolver nada.

Si hemos de rehabilitarnos, es preciso que aparezcamos serenos, viriles y cuerdos; si hemos de sobrevivir, es necesario que nos sobrepongamos á los pesimistas y decadentes de cerebro vacío y corazón seco, y hay, por último, que procurar que nuestro movimiento intelectual no se interrumpa.

Repitense esas solemnidades que, como la celebrada últimamente en la Academia Española, tanto confortan el espíritu y dejan oír en ella su voz los hombres que, como D. Juan Valera, no pueden ser sospechosos á la opinión pública, puesto que no aspiran á formar partidos ni á buscar el apoyo de la multitud, para volverla la espalda al día siguiente de ocupar el puesto que ambicionan.

Daniel Collado.

Comunicación interplanetaria

«Cuando en la tierra reine la paz y la fraternidad, nos comunicaremos con los habitantes de otro planeta, y por éstos con los habitantes de otras esferas que ruedan por el infinito.

CH. FOURIER.»

Hasta hace poco más de medio siglo, cada nación, mejor dicho, cada región, cada pueblo era, por lo que al cambio mutuo de ideas se refiere, algo así como un cantón rodeado de inabordables murallas, porque los

medios de comunicación y de transporte eran escasos y muy molestos.

El ferrocarril, facilitando los viajes, y el telégrafo, suprimiendo, para la comunicación de los pensamientos, las distancias, han sido los dos factores más poderosos del rápido progreso que en tan poco tiempo ha alcanzado la humanidad.

El periódico, recogiendo en sus «hojas de un día» los sucesos más salientes acaecidos momentos antes en todos los confines del globo, y trasladado y leído en los más apartados rincones de la tierra, hace que todos los corazones latan al unísono, ya celebrando alegremente la noticia feliz, ó experimentando dolor por la reciente catástrofe ocurrida.

Mal que pese á ilusos regionalistas y aun á encariñados nacionalistas, que miran más al pasado que á lo futuro, el porvenir pertenece al cosmopolitismo. Nuncio de ello, y nuncio de gran significación, es la

cunstanza, así como la muy fundada suposición, por causas que no son de exponer en este lugar, de que los habitantes de Marte están mucho más adelantados que los de la Tierra, y el ser el planeta más próximo á ella, son otros tantos motivos de que Marte sea objeto de curiosidad y de investigación preferente á los demás planetas.

Merced á los poderosos instrumentos de óptica modernos ha sido posible estudiar su atmósfera, sus mares y continentes. Es más: con visos de verosimilitud, ya por la regularidad de algunas líneas, ya también por el color periódico y variable de grandes extensiones, se cree ver en las primeras útiles canales que comunican entre sí los Océanos, y en las segundas extensas comarcas de vegetación.

Hasta se ha creído distinguir en Marte señales móviles, cual si con ellas pretendieran sus moradores llamar la atención de sus vecinos los de la Tierra,

para ellos sería colocar poderosos focos de luz que simulasen dos mundos distanciados y unidos por larga fila de luces de colores diferentes.

Sin embargo, poca confianza tenemos en estos medios, más que por las dificultades, con ser éstas muchas, que había que vencer para ponerlos en práctica, porque aun realizados y suponiendo que fuesen vistas y entendidas y hasta correspondidas por los habitantes de Marte, nosotros no las veríamos por deficiencia de nuestros medios.

Acaso, como decimos antes, llegue un día en que nuevos inventos hagan posible la comunicación interplanetaria por la telegrafía óptica. Mas aunque ni la telegrafía de señales ni otros medios más ingeniosos dieran resultado alguno satisfactorio, no por ello creemos imposible la comunicación interplanetaria; es más, juzgamos que más ó menos pronto—esto depende de nosotros—la humanidad terrestre cambiará



BARCELONA.—TEATRO DE LICEO

curiosidad que se va despertando en todos los espíritus por saber cómo viven los demás pueblos y naciones, curiosidad que luego se transforma en interés por su bienestar, para depurarse más tarde en la fraternidad, cuya semilla, sembrada por Jesús en las sencillas palabras «amáo los unos á los otros», tras prolongada germinación de diecinueve siglos, está á punto de producir sus bienhechores frutos.

Espíritus superiores hay que, no satisfaciéndoles aún este mutuo cambio de relaciones y de pensamientos entre todos los pueblos de la tierra, dirigen su mirada á lo alto; sábase por la astronomía, que confirma la frase de Jesús «Hay muchas moradas en la casa del Padre», que existen innumerables mundos habitables, y por ende habitados, y anhelan vivamente entrar en comunicación con los seres inteligentes que en ellos existen.

Entre los mundos afines á la Tierra, el más análogo á ella, el que tiene, con poca diferencia, las mismas condiciones de vida, es el planeta Marte. Esta cir-

para que, correspondiendo nosotros á ellas, establecer de este modo la comunicación entre ambos mundos.

Acaso no esté lejano el día en que el hombre encuentre un medio que le permita ampliar extraordinariamente las pequeñas perspectivas que hoy se obtienen, hasta el extremo de que pueda apreciar en sus menores detalles cuanto existe en el vecino planeta, y entonces la comunicación interplanetaria será un hecho, porque el más leve signo, el más pequeño esfuerzo de nuestra parte, será comprendido y correspondido por los de Marte, que poseyendo medios infinitamente superiores á los nuestros, conocen y aprecian cuanto acontece en la Tierra.

Sabios astrónomos hay que han propuesto algunos medios para llegar á la anhelada comunicación. Uno de los más ingeniosos es el de colocar en los vastos arenales de Africa grandes espejos, que en determinadas épocas reflejarían la luz directamente al planeta Marte. Acaso más llamativo y más significativo

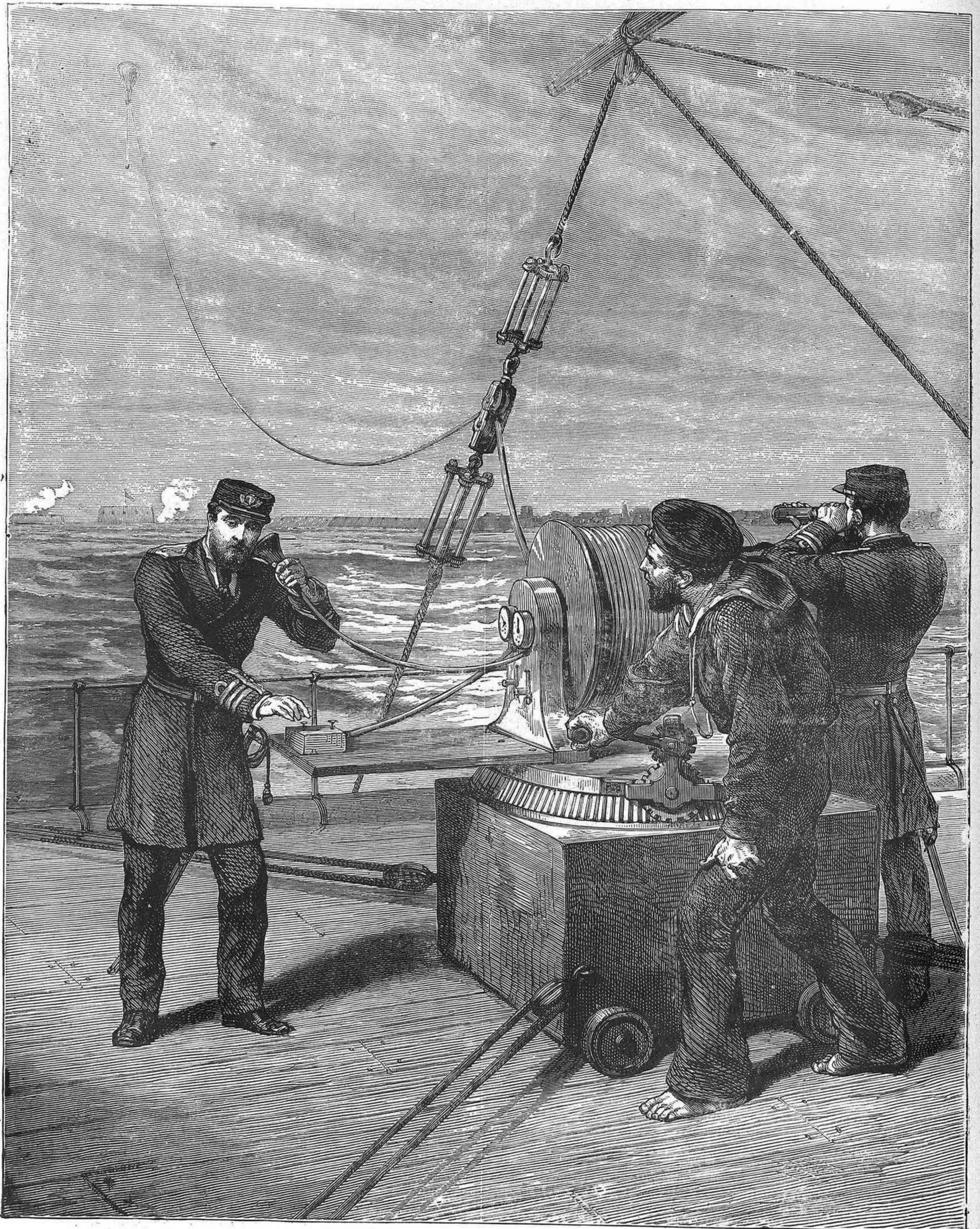
sus pensamientos con las humanidades de otros planetas de igual ó superior grado de progreso, y esta telepsiquia será directa y sin auxilio de aparato alguno.

— ¡Imposible! — exclamarán algunos.— ¡Utopía! — objetarán otros.

Nada diremos á los primeros, porque no hay peor ceguera que la voluntaria. A los segundos nos permitiremos recordarles que las más hermosas realidades de hoy fueron utopías para nuestros abuelos.

Los lectores de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, que bondadosamente prestan su atención á los numerosos trabajos de psicofísica que hemos publicado, apreciarán debidamente el fundamento que puede tener la hipótesis que sintéticamente á continuación exponemos, ahorrándonos, por haberlo hecho ya en trabajos precedentes, prolijas explicaciones previas, que en otro caso serían necesarias.

La telepsiquia interplanetaria será directa. Sirviéndonos de los términos usuales de la telegrafía eléctrica



LA GUERRA MODERNA



DOS HERMANAS

ca, diremos: Aparato emisor, el cerebro del hombre que emite el pensamiento; aparato receptor, cerebro del habitante de otro planeta; hilo ó medio conductor, el fluido astral interplanetario.

La telepsiquia terrestre es un hecho probado hasta la saciedad. Muchos volúmenes ocuparía la relación de los infinitos casos de transmisión del pensamiento referidos en las historias de todos los países y en nuestros días por hombres de ciencia dignos de crédito.

Los sabios que en estos tiempos estudian con creciente interés los fenómenos de psicofísica, han evidenciado que el pensamiento originado en nuestro espíritu, al ser formulado en el cerebro, se traduce en una emanación fluidica que, saliendo del cerebro, se traslada al punto donde le envía la voluntad.

Cuando pensamos en una persona ausente, nuestro cerebro produce un efluvi vibratorio de intensidad y tonalidad especial que, análogamente á las ondas del telégrafo sin hilos, se traslada por medio del éter á través de todos los obstáculos materiales á largas dis-

tir que, salvando los límites de ésta, se transmite á otros mundos, especialmente á los del sistema planetario, pues que, hallándose éstos envueltos en una misma clase de fluido astral que les vivifica, este fluido es el medio transmisor.

¡Quién sabe si los anhelos de correspondencia interplanetaria que sienten algunos espíritus superiores á la Tierra, son debidos á influencias que han experimentado provenientes de los deseos que tengan los habitantes de Marte de comunicarse con nosotros!

Paso de gigante es el que ha dado la humanidad terrestre en el siglo que finaliza. ¿Llegará en el siglo xx á borrar las fronteras de las naciones y con ellas la fratricida guerra, estableciendo el reinado de la armonía y de la fraternidad, premisa necesaria para entrar en correspondencia con las humanidades de otros planetas, y por éstos, con los de otras esferas más superiores?

Motivos hay para esperar así.

Eugenio García Gonzalo.

una enfermedad contagiosa y de difícil, cuando no imposible curación.

¡Y yo que me reía de Le Bon, Sighele, Bouchut, Rambosson y otra porción de sabios!

Ya no me río.

Creo en el *mimicismo*; es decir, creo que hay memos. Pero han de saber ustedes que los tales, niegan que la manía imitativa sea verdad.

Y achacan las recientes algarabías y algarabías al despertar de la raza.

¡El despertar de la raza!

¡Vaya un titulejo para un drama estrenado á fines del siglo xx!

Aún alienta—dicen los antimimicistas,—aún alienta y circula por nuestras venas el virus del motín.

De ahí que aseguren, con el mayor entusiasmo, que la regeneración de España será pronto un hecho.

Desde el momento en que nuestro espíritu belicoso *resurge*, cabe alimentar la esperanza de volver á ser fuertes.

Un pueblo que se amotina cada quince días, no de-



MADRID.—LAS CARRERAS DE PRIMAVERA.—DESFILE EN LA CASTELLANA

tancias, é impresiona más ó menos fuertemente al cerebro de la persona en quien pensamos. ¡Cuántas veces ocurre que recibimos cierta impresión extraña y nos acordamos entonces de una persona determinada, sin que ningún hecho ni motivo precedente motivase este recuerdo!

La telepsiquia no es todavía un hecho vulgar, porque, como hemos dicho en otra ocasión (1), no tenemos todavía desarrollado el sexto sentido, y no sabemos traducir fielmente las impresiones que recibimos; pero á medida que el hombre vaya ascendiendo en la escala del progreso, y despojándose de los apetitos carnales, que atrofian los más puros afectos, viva más de la vida del espíritu, éste podrá más fácilmente desenvolver sus latentes y poderosas facultades, y realizará los más maravillosos fenómenos, de los cuales la telepsiquia, que hoy sólo es privativo de corto número de individuos, será un hecho vulgar y corriente.

Y si el efluvi del pensamiento se transmite de uno á otro punto de la tierra, no hay razón para no admi-

Menudencias

Mis vaticinios se han cumplido.

Vaticiné que el abuso de los certámenes no había de parar en nada bueno, y desgraciadamente, los hechos han venido á darme la razón.

El concurso de cuentos, fué causa de algunos chismes. El de reses bravas, nos hizo quedar ante la cúlta Europa á la altura de un caracol.

El pugilato anglo-boer, vino á despertar nuestras dormidas aficiones bélicas.

Y el reto de *El Pedal Madrileño* á cinco corredores catalanes, ha sido causa de que muchas gentes se hayan sentido con ganas de hacer ejercicios pedestres ó pedicuros.

Todas estas causas reunidas, y otras que no han asistido á la reunión, tenían que producir sus naturales efectos, y de ahí los tiros y las carreras de los pasados días.

No es posible dudar.

Tan elocuentes ejemplos demuestran claramente que el *mimicismo*, ó séase la neurosis imitativa, es

cae, no se desmorona, no sucumbe. Ahí está Marruecos, que, á semejanza de los gobiernos españoles, hace que se va, pero se queda.

Así discurren, y ¡quién sabe si estarán en lo cierto!

Por sí ó por no, tome nota de esos pensamientos la sociedad de *El tiro nacional* y vea qué será más conveniente: si entregar á la juventud un fusil ó una honda.

El eclipse total de sol, anunciado para el día 28 del corriente, ha estado á punto de adelantarse.

Porque no hay que dudarlo: si Rafael Guerra hubiese admitido la proposición de los municipales de Aranjuez, el fenómeno se adelanta.

No hay sol que se preste á alumbrar ciertas cosas, por despreocupado que sea.

Ni ministro que introduzca una economía en el departamento de su cargo, sabiendo que lo que le sobra al país es dinero.

Con leerlo basta:

«El Ayuntamiento de Aranjuez ha escrito á *Guerri-ta*, ofreciéndole DIEZ MIL DUROS EN ORO por matar seis toros en dicho Real Sitio el día de San Fernando.»

(1) Véase el artículo *El sexto sentido*, inserto en el número del 4 de Febrero del presente año.

¡Y aún hay quien acaricia la idea de suprimir municipios!

Lo racional y conveniente sería aumentarlos.

Autorizando a todo pueblo de más de cien vecinos para construir una plaza de toros con cargo al presupuesto municipal.

No hay que decir que el conserje del circo lo sería el maestro de escuela, con obligación de ejercer de *Buñolero* en días de corrida.

¡Lo que ganaría la administración *pedánea* con esa innovación! No habría ayuntamiento que dejase de ahorrar para poder darse

el gusto de ofrecer a un diestro unos cuantos miles de pesetas, ó de duros.

Pero no crean ustedes que me admiro de que los municipales del pueblo de los espárragos y de la fresa hayan ofrecido los diez mil del ala a Rafael.

Lo que me maravilla es que el *monstruo* no los haya aceptado.

¡Despreciar diez mil duros, y en oro!

Ha sido un colmo; un colmo de que aquí no había ejemplo.

«No volveré a matar más toros aunque me ofrezca Chamberlain todas las minas del Transvaal, después de que se las den conquistadas.»

Eso ha contestado el paisano de Séneca, respuesta que equivale a decir a un municipio: ¡*Taday*, poca cosa!

Aplaudamos el rasgo del cordobés y regocijémonos ante la esperanza de que la neurosis imitativa se propague.

Es necesario que el contagio cunda.

Hay aquí muchos políticos, muchos literatos y muchos artistas que deben imitar al Guerra.

Pero no le imitan.

Y se resiente la juventud que es tímida y bondadosa por naturaleza.

Efectos del biberón, que dijo Dicenta.

D. C.

TEATROS

María de los Angeles, zarzuela en un acto y tres cuadros, letra de Arniches y Lucio, música del maestro Chapí.

— Señorito, ¿quiere usted una butaca para el estreno?

— ¿Cuánto pides por ella?

— Cinco pesetas.

— ¡Cinco pesetas! ¡Estando en vigor los presupuestos de Villaverde! Tú sin duda me has confundido con uno de esos isidros que vienen estos días a la villa y corte.

— Le hago un favor con dársela a ese precio...

— En fin, venga.

¡Oh revendedor taimado, que haces en Mayo tu agosto, cuándo vendrá un Gobernador que te meta en cintura!...

Y después de este desahogo íntimo de mi bolsillo dolorido, entro de lleno (estilo parlamentario) a ocuparme de la obrita de Arniches y Lucio.

Me temía yo que Lucio, que es diputado provincial, se amanagera desde su cargo, y que con la gárrula oratoria de las diputaciones provinciales se le fuese, ya que no el santo al cielo, la gracia y el donaire de que siempre hizo gala.

Pues, no, señor; no ha sucedido tal. Lucio ha demostrado que se puede ser padre de la provincia y fusionista, y al mismo tiempo escribir bien, cosas que parecían incompatibles.

Con un argumento sencillo, han compuesto Lucio y Arniches una zarzuela llena de interés, desarrollada

da, sobresaliendo una canción coreada, que fué repetida, y el número de la tormenta.

Una agradable sorpresa experimentamos al ver a Manolo Rodríguez representando un papel serio, con tan consumada maestría, que hace llorar el que siempre hizo reír.

La señorita Brú cosechó grandes aplausos durante la representación, lo mismo que la señora Vidal y los señores Carreras y Ontiveros.

Anselmo Fernández no me convenció. Tenía que hacer de tímido, y nos hizo de tonto, y la timidez y la tontería no son cosas iguales, mientras que Costa y Paraíso no ocupen el poder...

Porque entonces, entonces ¡ay! España será el caos, el *vacido*, que decía un poeta, no sólo sin *principios*, sino también sin *cocidos*...

Las decoraciones de Amalio Fernández gustaron mucho.

María de los Angeles vivirá largo tiempo en los carteles.

ZARZUELA

La golfemia, parodia de *La bohème*, letra de Granés, música de Arnedo.

Se cree por a generalidad que el hacer parodias es cosa fácil y de poco trabajo. Y en esto, como en otras muchas cosas, el común sentir anda descaminado.

Claro que parodias malas las hace todo el mundo, pero de la calidad de *La golfemia* hay muy pocos autores que las sepan escribir.

Granés es un especialista en este género. Sus parodias son derroches de gracia y no hay quien le iguale en hacer caricaturas ingeniosas é intencionadas de las obras. *La golfemia* se representará mucho tiempo, y esta aseveración es el mejor elogio que puede hacerse de la labor de Granés.

La música del maestro Arnedo es digna de aplauso. Tres números de la partitura se repitieron entre unánimes alabanzas, con especialidad el que cantó Sigler, que es una delicada burla del *addio á la zimarra*, de *La bohème*.

Una alusión que se hace en la obra nos pareció de mal gusto. Y conste que no somos cortesanos ni aduladores de nadie, como lo hemos demostrado en estas columnas, en las que no seguimos otras ins-

piraciones que las de nuestra conciencia. Tanto Lucea Arana y la señorita Sanford, como Julián Romea, Sigler, Moncayo y Ruiz de Arana, fueron muy aplaudidos.

CIRCO DE COLÓN

Hace algunas noches debutaron en este circo los Vaselescu, con un trabajo arriesgado y de novedad. El público les tributó una gran ovación.

P. Zancada.



HUMO

con gran habilidad, abundante en chistes de buena ley y con sus toques sentimentales, muy bien traídos y de efecto agradable.

La escena se desarrolla en la costa santanderina, y los personajes tienen todos el sabor de la *tierruca*.

La obra alcanzó un éxito tan grande como merecido. En medio de la representación tuvieron que salir los autores al palco escénico para recibir las pruebas de entusiasmo del público.

El maestro Chapí ha escrito una partitura inspira-

GALILEO

En un rincón de su prisión oscura,
callado el genio, de dolor suspira
ante un fantasma que delante mira,
de torva faz y negra vestidura.

Es el inquisidor, que grita: ¡Adjura!
Renuncia de tu herética mentira;
dí que la tierra está... La tierra gira,
le contestaba el sabio con dulzura.

Airada planta hiere el pavimento,
y por oscuro callejón torcido
asoman el verdugo y el tormento.

Al punto triunfa la ignorancia aleve,
y exclama el sabio, triste y abatido:
¡Y sin embargo, siento que se mueve!

Jesús Echaiz.
(Poeta mejicano.)

TU ABANICO

I

ABIERTO

Si abres tu abanico,
que tu faz oculta
como nube que esconde en la noche
la faz de la luna;

El sol en ocaso
su cerco sepulta,
y la noche con lúgubre toldo
los cielos enluta.

Se cierran las flores,
los ecos no turban
el silencio de lóbrega calma,
los astros no alumbran;

Ni cantan las aves,
ni el viento susurra...
pero todo parece que dice:
«¡Despierta, hermosura!

II

CERRADO

Cuando, cuidadosa,
tu abanico cierras,
al doblarse los pliegues, descubren
tu regia belleza.

Y al mirar tu rostro
de hermosura inmensa,
con sus galas más ricas se adornan
el cielo y la tierra.

Pájaros que cantan
y revolotean,
flores que derraman aromas y bálsamos,
ángeles que juegan;

Fuentes que murmuran,
campanas que suenan
y auras deliciosas que decir parecen:
«¡Ay, noche, no vuelvas!

Mariano Miguel de Val.

Notas bibliográficas

Pasionarias, de D. Eusebio Almendros Camps, con un prólogo de D. Eusebio Blasco.

Conocido ya ventajosamente por sus *Nostálgicas* era el poeta de que nos ocupamos.

Almendros tiene en su lira arpegios dulces, notas sentimentales que llevan a nuestro sentimiento una emoción grata.

Como dice Blasco, es un soñador de naturaleza tier-

na, que impregna sus poesías de la placidez melancólica de un alma que suspira por el ideal...

La versificación es excelente, y todas las composiciones merecen igual aplauso, sobresaliendo especialmente «Confidencia», que es una poesía bellísima.

Almendros es abogado, pero no me mueve a elogiarle el espíritu de compañerismo. Le alabo porque es un poeta fácil y sonoro, que conmueve y seduce por la galana factura de sus versos, saturados de los efluvios de una fantasía brilladora.

«El poeta Almendros—dice Blasco en el prólogo,—hombre modesto y poeta esencialmente sentimental, hará honradamente su camino sin necesidad de aplausos previos ni elogios preventivos. Es un verdadero poeta, y como todos escribimos, sin saberlo ni pensarlo, no para hoy, sino para mañana, cuando ni él ni yo existamos y hayamos vuelto a la tierra de donde vinimos, tengo la pretensión de que otra generación, ó por avanzada ó por decadente, leerá con gusto esas composiciones, que revelan todas un alma apasionada y sincera.»

Para que puedan ver nuestros lectores que nuestras alabanzas no están inspiradas por la lisonja, transcribimos algunos trozos de la poesía «Confidencia». Dicen así:

Alma dulce y serena, adormecida
tras los destellos de unos ojos claros,
que á veces, como vueltos á otros cielos,
mirando sin mirar, lloran sin llanto.
Espíritu celeste que me guías
no sé á dónde por cima de lo humano,
tú que en torno de mí flotando vienes
luz de esperanza á mis pupilas dando,
tú que de lejos dulce me sonríes,
ven, yo te llamo...

Oyeme, quiero que riente escuches
de amor ó de pesar oscuros cantos.
Antes los hice de dolor... Del hombre
al pensamiento hablé; tal vez en vano
también al corazón. La vida triste
la descansada muerte los dictaron.
Y si alguien los oyó, bien pronto fueron
ecos lejanos.

Sentir hoy quiero para tí. Las heces
de la vida reposen el vaso
de cada corazón. Breves historias
den al que animas sentimientos plácidos,
y acaso en premio una sonrisa lleven
serena ó triste, á suspirantes labios.
Son para ti... Tal vez para esos otros
espíritus errantes, tus hermanos,
sujetos á la tierra y otros cielos
cual tú, soñando.

Inútil desear. Es la poesía
de cada edad la voz. Empeño vano
hacer oír al que escuchar no quiere,
un ideal del polvo levantado.
Pasó el poeta ó moribundo canta...
Sólo vibra la lira de los bardos
según el Tiempo en las templadas cuerdas
posa la mano...

Dejémosle pasar... ¡Ven! En las horas
llenas de duda ó de nostalgia, cuando
inflama el lento sol los horizontes
en el beso estival, ó, desolado,
el soplo agonizante del invierno
los aires hiela y bajo el cielo opaco
golpea el aguacero en los hogares,
en su inmenso llorar sobre los campos,
fugaz historia el pensamiento lleve
á otros espacios.

Alma dulce y lejana, adormecida
en el destello de unos ojos plácidos...
Oye. Sencillas como tú son ellas,
y cual las aves por el cielo vago,
distrayendo los ojos un momento,

acaso pasarán sin dejar rastro...
Corazones buscando van por nido,
y si deben morir sin encontrarlo,
mientras vagan perdidas, tú á lo menos
oye su canto...

Las poesías de Almendros se venden al precio de tres pesetas en las principales librerías.
Recomendamos su adquisición á nuestros lectores.

EL PRECIO DE LA VIDA

—
POR
EUGENIO SCRIBE

(Continuación.)

Cené en la mesa redonda, y pregunté el camino que era menester seguir para llegar al otro día al castillo del duque de C..., situado á tres leguas de la población.

—Todos se lo indicarán—se me dijo—es muy conocido en el país. En ese castillo ha muerto un gran guerrero, un hombre célebre: el mariscal Fabert.

Y la conversación recayó sobre el mariscal Fabert. Entre militares jóvenes era muy natural. Se habló de sus batallas, de sus hazañas, de su modestia, que le hizo rehusar las cartas de nobleza y el collar de sus órdenes que le ofrecía Luis XIV; se habló, sobre todo, de la inconcebible suerte, que de simple soldado le había elevado al rango de mariscal de Francia, no siendo sino un hijo de la nada, el hijo de un impresor; era el único ejemplo que se podía citar entonces de semejante fortuna, la cual, aun en vida del mismo Fabert, pareció tan extraordinaria, que el vulgo no dejó de asignar á tal elevación diferentes causas sobrenaturales. Decíase que Fabert se había ocupado desde su infancia en cosas de magia y hechicería, habiendo celebrado un pacto con el diablo.

Nuestro ventero, que era un campesino tan crédulo como ignorante, nos afirmó con íntima convicción que en el castillo del duque de C..., en que Fabert había muerto, se había visto un hombre negro, á quien nadie conocía, penetrar en la habitación y desaparecer, llevándose con él el alma del mariscal porque se la había comprado hacía tiempo y le pertenecía; y hasta aseguraba que todavía en el mes de Mayo, época de la muerte de Fabert, se veía aparecer por la noche una lucecita llevada por un hombre negro.

Esta relación regocijó el final de nuestra cena, y bebimos una botella de Champagne en nombre del demonio familiar de Fabert, rogándole se sirviera tomarnos también bajo su protección, y hacernos ganar algunas batallas como las de Collioure y de la Marfée.

Al siguiente día me levanté muy temprano y me dirigí al castillo del duque de C..., inmensa y gótica mansión, que en otras circunstancias apenas hubiera yo puesto atención en él, pero que ahora miré yo, hablando francamente, con cierta curiosidad no exenta de emoción, acordándome de la historia que nos había contado la víspera el ventero de las Armas de Francia.

El criado á quien me dirigí me respondió que ignoraba si su señor estaba visible y, sobre todo, si podía recibirme. Le di mi nombre y él salió, dejándome solo en una especie de sala de armas, decorada con atributos de caza y retratos de familia.

Esperé largo rato y nadie venía. ¡Aquella carrera de glorias y de honores con que yo soñaba comenzaba, pues, haciendo antesala! Y, en mi impaciencia, se apoderó de mí el descontento. Ya había contado por dos ó tres veces todos los retratos de familia y todas las vigas del techo, cuando oí un ligero ruido detrás de una puerta. Estaba mal cerrada y el viento acababa de entreabrirla. Miré y ví un lindo gabinete, iluminado por dos grandes ventanas y por una puerta de cristales, que daban á un magnífico parque. Dí algunos pasos por aquel aposento y me detuve á la vista de un espectáculo en el que no había reparado al principio. Un hombre, vuelto de espaldas hacia la puerta por la que yo acababa de entrar, yacía reclinado sobre un canapé. Se levantó y, sin verme aún, corrió precipitadamente hacia la puerta de cristales.

Las lágrimas corrían por sus mejillas, y todos los rasgos de su rostro parecían sobrecogidos por la más

profunda desesperación. Permaneció algunos instantes inmóvil, con la cabeza oculta entre las manos; después comenzó á pasearse con grandes pasos por la habitación. Entonces, en una de las vueltas, me encontré á su lado; me vió y se estremeció; yo mismo, desolado y aturdido por mi indecisión, quise retirarme, balbuceando algunas palabras de excusa.

—¿Quién es usted? ¿Qué quiere?—me dijo con una voz fuerte y reteniéndome por el brazo.

—Soy el caballero Bernardo de la Roca-Bernardo, y llevo de Bretaña.

—Lo sé, lo sé—me dijo, y se arrojó en mis brazos.

Hízome sentar á su lado, me habló afectuosamente de mi padre y de toda mi familia, á quien conocía tan perfectamente, que no dudé que fuera el señor del castillo.

—¿Usted es el Sr. de C...?—le dije.

Se levantó, y mirándome con exaltación, me respondió:

—Lo era; ya no lo soy, ya no soy nada.

Y viendo mi extrañeza, exclamó:

—Ni una palabra, joven, no me pregunte nada!

—Sí, señor; he sido testigo, contra mi voluntad, de su dolor y de su desesperación, y si mi abnegación y mi amistad pueden llevarle algún consuelo...

—Sí, sí; tienes razón; no que puedas hacer nada por cambiar mi suerte; pero recibirá á lo menos mi última voluntad y mis últimos deseos... Es el único servicio que espero de ti.

Corrió á cerrar la puerta y volvió á sentarse á mi lado; yo, conmovido y tembloroso, esperaba sus palabras, que tenían algo de grave y solemne. Su fisonomía, sobre todo, tenía una expresión que yo no había visto en ninguna persona todavía.

Aquella frente, que con gran atención yo examinaba, parecía marcada por la fatalidad. Su rostro estaba pálido; sus ojos negros lanzaban relámpagos, y de vez en cuando sus rasgos, aunque alterados por el sufrimiento, se contraían con una sonrisa irónica é infernal.

—Lo que voy á decirte—continuó—va á confundir tu razón. Dudarás... no me creerás... yo mismo dudo á veces... quisiera á lo menos no creerlo; pero las pruebas están aquí, y hay en todo lo que nos rodea, en nuestra organización misma, muchos misterios, bajo cuya influencia vivimos sin poder comprenderlos.

(Continuará.)

MEMORIAS DE GORON

À través del Crimen

Acaba de aparecer este segundo tomo de la sensacional obra del famoso jefe de policía de París.

Traducción de RICARDO VINUESA
Ilustraciones de ROJAS

TRES PESETAS

La Ilustración Nacional

MILICIA, ARTES, INDUSTRIA, MODAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PENÍNSULA	
Trimestre.....	4,50 pesetas.
Semestre.....	9 »
Un año.....	18 »
EXTRANJERO	
Semestre.....	12 »
Un año.....	24 »

Sala de Armas

DE

PEDRO CARBONELL

Profesor de S. M. el Rey de Esgrima del Colegio de Sargentos para Oficiales de la Guardia Civil y del Centro del Ejército y de la Armada.

Horas de clase de 8 de la mañana á 8 de la noche.

Príncipe, 16, primero.

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los Sres. **Valentin & Cia.**, Banqueros y Expendeduria general de lotería en **Hamburgo**, tocante á la lotería de Hamburgo, y no dudamos que los interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una fortuna bien importante. **Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.**

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.º FRANCK



Contra el ESTREÑIMIENTO y sus Consecuencias PARIS, P.º LEROY y todas Farm.º.

THE START

MANUFACTURA DE CARRUAJES DE LUJO

DE

ANTONIO NAVARRO

Servicio especial de coches y caballos de lujo gran gala.

Talleres y oficinas: Velázquez, 54.—Teléfono 2.044.

Sucursal: Santo Tomé, 2.—Teléfono 2.424.

Empresa de transportes, comisiones, consignaciones y tránsitos.

Representantes en todas las provincias de España.

M. ROMERO, impresor.—Libertad, 31.—Teléfono 875.

EL RALLY

Coches de abono por horas y servicios sueltos

TELÉFONO 3.099.—BLASCO DE GARAY, 8

EL NUEVO

producto decorativo papel cartón incombustible sustituye ventajosamente á los conocidos por sus excepcionales condiciones de estética, materiales y económicas.

En papeles pintados primera casa en España por su surtido, gusto en la decoración y economía en los precios.

R. REBOLLEDO, Arenal, 22, Madrid.—Teléfono 261

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento; no mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor, en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entre-suelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años; preparados por la casa DORIN, DE PARIS, para la PERFUMERIA FRERA, especial en blancos y tintes.

1, Carmen, 1.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

A partir del mes de Noviembre de 1899 quedarán organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Poo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tanger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

DROGUERIA Y FARMACIA DE LOS HIJOS DE CARLOS ULZURRUN

Esparteros, 9.

Invitación para participar á la próxima GRAN LOTERIA DE DINERO

500.000

Marcos

ó aproximadamente

Pesetas 800.000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva gran Lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo.

Especialmente:

1	Premio á M.	300000
1	Premio á M.	200000
1	Premio á M.	100000
2	Premios á M.	75000
1	Premio á M.	70000
1	Premio á M.	65000
1	Premio á M.	60000
1	Premio á M.	55000
2	Premios á M.	50000
1	Premio á M.	40000
1	Premio á M.	30000
2	Premios á M.	20000
26	Premios á M.	10000
56	Premios á M.	5000
106	Premios á M.	3000
206	Premios á M.	2000
812	Premios á M.	1000
1518	Premios á M.	400
36952	Premios á M.	155

19490 Premios á M. 300, 200,
134, 104, 100, 73, 45, 21.

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la Hacienda pública del Estado, contiene **118.000** billetes, de los cuales **59.180** deben obtener premios con toda seguridad. Todo el capital incl. 58.820 billetes gratuitos importa

Marcos 11.764.525

ó SEAN, APROXIMADAMENTE,

Pesetas 19.000.000

La instalación favorable de esta Lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 59.180 premios hallarán, seguramente, su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de 50.000 marcos, de la segunda 55.000, asciende en la tercera á 60.000, en la cuarta á 65.000, en la quinta á 70.000, en la sexta á 75.000 y en la séptima clase podría, en caso más feliz, eventualmente importar 500.000, especialmente 300.000, 200.000 marcos, &c.

La casa infrascripta invita por la presente á interesarse en esta gran Lotería de dinero. Las personas que nos envían sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, ó sellos de Correos, remitiéndonoslos por valores declarados ó en libranzas de Giro Mútuo, sobre Madrid ó Barcelona, extendidas á nuestra orden, ó en letras de cambio fácil á cobrar, por certificado.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 Billete original, entero: Pesetas, 10

1 Billete original, medio: Pesetas, 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin, todos los pormenores, se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, provisto de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto, y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no conviniera á los interesados, los billetes podrán devolverse, pero siempre antes del sorteo, y el importe remitidosos será restituído.

Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

25 de Mayo de 1900

(fecha del sorteo)

Valentín y Comp.^a

Hamburgo

(Alemania)

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

CALLIFLORE FLOR de BELLEZA Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro. **En la Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, París y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.**

Cuantos tengan créditos á cobrar en la capital ó pueblos de la provincia de Guadalajara, dirijanse al importante centro «El Heraldó», Mayor Alta, núm. 15, Guadalajara.

Chocolates, Cafés, Tés, Pulces

VIUDA DE CUNILL

Paseo de Arenal, 38.—MADRID

Gaceta Balneológica

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Esta nueva publicación, editada con gran lujo, aparece los días 15 y 30 de cada mes. Está dedicada exclusivamente á tratar las cuestiones balneológicas, tanto en su aspecto terapéutico como en el industrial.

Temas á desarrollar en esta publicación

Hidrología Médica.—Climatología.—Higiene.—Hidroterapia general.—Mecanoterapia.—Electroterapia.—Establecimientos de Aguas minerales.—Sanatorios.—Playas marítimas.

Y especialmente cuanto se refiere á la

INDUSTRIA BALNEARIA

Se remite un número de muestra á cuantos lo soliciten directamente de la Administración.

Arco de Santa María, 47.—Madrid.

(CASA ESQUINA Á LA CALLE DEL BARQUILLO)

LA HURÍ.—CORSES DE LUJO Y económicos.—Alcalá, 4.

ALFOMBRAS, TAPICES. SE HACEN de encargo con toda clase de dibujos. Fábrica real de tapices de Stuyck.

LA CASA EDITORIAL DEL SEÑOR Núñez Samper publica la importante obra religiosa titulada *El cristianismo y sus héroes*, bajo la dirección del Excmo. é Ilmo. Señor Obispo de Sión.

Va ilustrada con preciosas láminas en fototipia y fotograbado. Está terminado el tomo primero.

LA ESPAÑA MILITAR. GRAN SASTRERÍA de Antonio Mateos, maestro sastre del Real Cuerpo de Alabarderos y escuadrón de Escolta Real. Vergara, 3, principal, frente al Teatro Real.

PRODUCTOS QUÍMICOS FARMACÉUTICOS é industriales. Farmacia de Alvarez Coipel, Barquillo, 1.

CRÉDIT LYONNAIS.—FUNDADO en 1863. Capital, 200 millones de francos, Puerta del Sol, 10.—Cuentas corrientes. Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

VENTA DE FONÓGRAFOS MODELOS. Los mejores cilindros canto y música. A. Hugens y Acosta. Barquillo, 3, dup.

CHOCOLATES DE VENANCIO VÁZQUEZ. Bizcochos, galletas y bombones. Clases superiores.

DINERO SOBRE ALHAJAS Y EFECTOS que convengan. Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS
y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.



adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.

EMPLEAR los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ

LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO

Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.

Artes gráficas
FOTOGRAFADO, CINCROGRAFÍA, CROMOTIPIA, etc.
Alfonso Ciarán
Quintana, 34, hotel
MADRID

PASTILLAS PECTORALES INFALIBLES
contra la
TOS
inventadas en el año 1865 por el
DR. ANDREU

La rápida y universal aceptación que han tenido en todo el mundo y su éxito siempre creciente por espacio de tantos años, son la mejor garantía de las preciosas virtudes medicinales de estas **PASTILLAS**. Son tan rápidos y seguros sus efectos, que casi siempre se cura

LA TOS
antes de concluir la primera caja